



De vidrio la cabecera, obra de Virginia Pérez

CABECERAS DE CRISTAL

VICTOR HUGO FERNANDEZ

Ella fluctúa entre la pintura y la escultura. A ambas disciplinas les dedica esfuerzo e investigación. No es una improvisada en ninguna de los dos campos, ni mucho menos una pintora que incursiona eventualmente -cuando se ofrece la oportunidad- en el campo de la escultura, como algunos profesionales de esta última disciplina han querido insinuar peyorativamente para desvirtuar su esfuerzo y el de algunos otros creadores, que insisten en diferentes técnicas y ensayan otros lenguajes.

“Siempre me ha interesado trabajar con objetos, llámense ensamblajes, instalaciones o esculturas”, dice Virginia mientras fuma y da un sorbo a su copa de vino blanco. “Lo que ocurre es que de manera individual he expuesto más gráfica, pero también llevo varios años trabajando en este terreno. Mi última exposición en 1993 en la sala García Monge ya apuntaba hacia un encuentro de estos lenguajes, pues fundía pintura y objetos en una búsqueda personal, centrada en el mundo de lo cotidiano”.

Virginia señala que en su obra prevalece lo autobiográfico como una manera de retratarse y romper con un modo de vida, esencialmente en lo que corresponde al mundo de las costumbres y la etiqueta. Quizás por eso, en sus trabajos más recientes predominan los objetos con que se prepara la mesa, aparecen fragmentos de vajilla y cristalería rodeados de encajes y una cierta elegancia a veces violentada e incompleta. De todas maneras, pareciera que la mesa, ese lugar de encuentro, de intercambio, es una de sus obsesiones temáticas, pues allí confluyen muchas cosas. Es un sitio para la alimentación física y espiritual y también, pareciera, un punto que le permite a Virginia Pérez exorcisar su pasado y proponer sus rupturas.

Entre vidrio y cristal

Ella prefiere que en esta nota que escribo titule con vidrio en lugar de cristal, pero le señalo que el cristal es más cercano a su mundo que el vidrio mismo. Se disgusta un poco y sonríe, pero no dice más. Lo cierto es que Virginia posee un

acertado criterio para la distribución de los elementos de sus ensamblajes y en la selección de los objetos que recupera para crear esas sugerencias de una clase social que descansa en cabecera de vidrio -o ¿de cristal?- pero que de alguna manera se fuga -o ¿se extingue?- inmersa en un pasado de gastados encajes que huele a baúles, a muebles tallados, aunque intervenidos por la polilla.

“Para los ensamblajes me gusta buscar objetos de uso que hayan sido consumidos por la pátina del tiempo; son objetos que poseen una historia, una vida propia. Recupero aquellos objetos que se encuentran dañados, fracturados; hay muchas cosas que comencé a recuperar luego del

daño que sobre ellos hicieron los temblores de años recientes, por ejemplo. A partir de allí busco y selecciono aquellos objetos que me permiten expresar mis ideas. Siempre parte de un concepto, de una idea preconcebida que los objetos, mediante su intervención, contribuyen a expresar”, comenta.

Su obra *De vidrio la cabecera*, ganadora del Premio Unico del Salón Abierto de la Bienal de Escultura de la Cervecería Costa Rica, a pesar de las alusiones populares, insinúa a partir de su título -una parodia de una

vieja canción ranchera- recupera un mundo curiosamente aristocrático atrapado en esa vidriosa cabecera, en la disposición de la cama, en sutiles encajes que la visten y en un respaldar añoso y oxidado que sin embargo posee una sugerente elocuencia.

Ella viene de las letras, pues sus primeros pasos en el arte los dio mediante el estudio de la literatura francesa. Su vivencias acumuladas a lo largo de muchos viajes, sus estudios de grabado en Francia y su propia autoeducación la han llevado a definir sus temas y técnicas. Se define como una creadora en proceso de maduración, aunque ese proceso ya ha comenzado a dar sus frutos. Sus propuestas en los ensamblajes son en apariencia sencillas, su mensaje es directo. No obstante, detrás de ellas hay un arduo proceso de búsqueda, una vocación por la cultura y una aguda observación del entorno. Para que no quede duda de esto visiten la Bienal de Escultura en el Museo del Niño y busquen su trabajo.

● *De vidrio la cabecera es el trabajo de Virginia Pérez, ganador del Premio Unico del Salón Abierto de la Bienal de Escultura de la Cervecería Costa Rica*